

Capítulo 2

Base material de la cotidianidad

El modo de vivir de las personas en un sitio dado, cómo subsisten y cómo obtienen los recursos con los cuales construyen sus vidas, dice mucho sobre sus relaciones con el medio ambiente circundante y los sistemas socioeconómicos. Además, puede indicar su grado de dependencia de la naturaleza y de otras sociedades, contextualizado en el espacio geográfico y en el momento histórico. También pone de manifiesto el estrecho nexo entre desarrollo y medio ambiente, temas que, hasta hace poco, eran tratados por separado, especialmente en los enfoques disciplinares. Pero existe una forma de abordar estas relaciones; mediante una consideración de la base material de la vida cotidiana.¹

Vale la pena dar una mirada a la disposición del casco urbano para tener una idea de su ubicación y organización espacial.² El pueblo originalmente se fundó en la desembocadura del río Loretoyacu sobre el río Amazonas; hoy día, por su dinámica fluvial, la desembocadura se encuentra a unos centenares de metros río abajo y lo que se ve al frente, al otro lado del Loretoyacu, es selva en várzea. La mayor parte del área urbana se encuentra dentro de un espacio delimitado por dos quebradas. Al

¹ Una de las maneras más idóneas para estimar la base material de un municipio, así como sus cambios, es mediante el análisis de flujos de materia. Este permite cuantificar las entradas y salidas de todos los materiales (o de la energía) en un sistema. Aquí sólo se ha aplicado de manera preliminar ya que un estudio completo de flujos demanda recursos y tiempo más allá de las capacidades del proyecto "Amazonia 21".

² Véase mapa del casco urbano.

otro lado de la quebrada situada río abajo, se encuentra la base del Ejército ubicada allí para control de la frontera y del tránsito de personas y mercancías desde y hacia Leticia y con la ribera peruana del Amazonas.³

Llegando al casco urbano, lo primero que se ve es la fila de balsas (siete en el 2001) ancladas en la orilla.⁴ Paralelo al río, en la zona inundable, se tiene una especie de parque principal, con una rudimentaria cancha de fútbol y placas múltiples para las prácticas deportivas y actividades culturales. En la parte más alta (y por tanto menos anegable) de este parque, se encuentra la calle principal que se extiende por tres cuadras. A lo largo de ésta se encuentran los principales locales comerciales y la institucionalidad pública del municipio: la Alcaldía, Colombia Telecomunicaciones (Telecom) y la estación de policía.



Foto 3. Casco urbano. Parque principal. Foto Marcia P. Chapetón. 2006

INFRAESTRUCTURA PÚBLICA⁵

La infraestructura pública de Puerto Nariño puede considerarse como pequeña y precaria. La principal obra de infraestructura física es el

³ Aunque aquí no se analiza el funcionamiento de la base militar, vale la pena decir que su presencia sí tiene un impacto en algunos aspectos importantes de la vida de los habitantes del casco urbano.

⁴ Las balsas son utilizadas como garajes y locales comerciales para la venta de combustibles y otros.

⁵ Véase a Gutiérrez y Riaño (2005) para un tratamiento más detallado y actualizado sobre la infraestructura de Puerto Nariño.

hospital, ubicado en la parte más alta del área urbana, en el extremo opuesto a su zona de acceso sobre el río Loretoyacu. Su diseño original contaba con las áreas de servicios básicas de un hospital de segundo orden (laboratorios, salas de cirugía, radiología, urgencias, odontología y administración), pero su dotación actual es muy deficiente; no funciona con lo previsto ni de acuerdo a las necesidades de la población. En otros edificios de importancia, construidos en material,⁶ funcionan los planteles educativos del municipio, específicamente el Internado de San Francisco y el Instituto Educativo Agropecuario José Celestino Mutis (Ineagro).⁷

El edificio de la administración municipal, o Alcaldía, desde el comienzo de su construcción prometía ser la obra más importante del pueblo, además del hospital, pero su edificación estuvo detenida por unos cuatro años. Desde el año 2004 se empezó la recuperación de su estructura y para el año 2005 se terminó el nuevo edificio. Además de la Alcaldía, se iniciaron a principios de esta década obras muy importantes en infraestructura física que, sin embargo, son memorables por estar hoy inconclusas y por constituirse en monumentos a desafortunados manejos presupuestales y a prácticas perniciosas muy comunes no sólo en el Amazonas que, para decirlo en los mejores términos, han saqueado los recursos públicos del municipio en beneficios personales. Tal es el caso del acueducto, del muelle turístico, de la casa para profesores y estudiantes visitantes y del hogar para los abuelos.

También se construyeron sitios de interés comercial para el municipio en lugares inadecuados, como es el caso de la plaza de mercado inaugurada en el año 2000. Fue ubicada a un costado del casco urbano, en un lugar poco transitado y alejado del puerto (principal entrada y salida para la gente y los productos, además de ser la zona tradicional de mercado), por lo que los comerciantes se opusieron a trasladarse allí. Durante algunos años sólo funcionaba durante aguas altas, cuando hubo desembarcadero en la quebrada El Salto. En el 2002 los comerciantes fueron obligados a ocupar la plaza, pero frente a la continuada resistencia,

⁶ Referencia local a construcciones de cemento, ladrillos, arena y/o hierro (y, en ocasiones, gravilla).

⁷ Otras estructuras públicas en el casco urbano son: el Colegio Margarita Nassau, el Jardín Infantil, la oficina del Resguardo Indígena, el Concejo Municipal, la Casa de la Cultura, la Registraduría, el Juzgado Promiscuo, Telecom y la casa médica (alojamiento para los profesionales del hospital). Adicionalmente, existen nueve Hogares de Bienestar (familias que contratan con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF– para la atención de niños).

dos años más tarde se construyó cerca al puerto una plazoleta muy básica que sí ha tenido buen uso. Otro caso lo constituye la central de sacrificio o matadero, que nunca se terminó y quedó abandonada sin haber sido conocida por la mayoría de la gente, pues estaba ubicada a varias cuadras del pueblo en la vía a 20 de Julio, en un sitio poco concurrido.

TABLA 2.1.

Áreas construidas para uso público, 2001

Construcción	Total Area m ²	m ² /hab. [†]
Espacios públicos		
Matadero	105	
Plaza de mercado	252	
Relleno sanitario	20.000	
Puentes de madera	473	
Andenes	6.312	
Total área construida en espacios públicos	27.142	15,9
Espacios recreacionales		
Campo de fútbol (puerto)	4.275	
Campo de juegos (infantiles)	900	
Cancha polideportiva	300	
Cancha polideportiva 2	894	
Cancha de microfútbol	2.925	
Estadio	7.000	
Total área recreacional	16.294	9,5
Instituciones		
Instituto Educativo Agropecuario	10.000	
Jardín Infantil	10.000	
Escuela Margarita Nasseau	8.100	
Internado de San Francisco	30.000	
<i>1. Subtotal área educacional instituciones</i>	<i>58.100</i>	<i>34,0</i>
Alcaldía	348	
Palacio Municipal (futura Alcaldía)	390	
Hospital	10.000	
Iglesia 1	73	
Iglesia 2	375	
Iglesia 3	60	
Casa de la Cultura	363	
Policía Nacional	846	
TELECOM	16	
<i>2. Subtotal área no-educacional instituciones</i>	<i>12.471</i>	<i>7,3</i>
Total área instituciones = 1+2	70.571	41,2
TOTAL ÁREA PÚBLICA CONSTRUIDA	114.007	66,6

[†] El cálculo sobre m² por habitante se realizó con base en 1.711 personas urbanas.

Finalmente, en el listado de obras “impopulares” se destaca la ampliación de la estación de policía construida entre los años 2004 y 2005. Esta obra, situada sobre la calle que da la cara al río y por ende a los visitantes, rompe con todos los parámetros de arquitectura adecuada al entorno.

La tabla 2.1 resume el área construida en espacios públicos dentro de las 42 hectáreas del casco urbano, en la época del estudio. Las medidas de la superficie, junto con la relación de espacio disponible por habitante, permiten realizar comparaciones con otros lugares y establecer cuáles pueden ser las deficiencias del municipio en ese sentido.

SERVICIOS PÚBLICOS

Agua y acueducto

El suministro de agua se hace por bombeo a la mayoría de las casas. El acueducto estaba originalmente diseñado para purificar el agua del río Loretoyacu de donde se surte el casco urbano. Entonces, se construyeron dos tanques elevados en inmediaciones del pueblo, los cuales iban a ser acondicionados con la gravilla y la arena adecuadas para la primera filtración del agua. Estos materiales al parecer no se instalaron y, en cambio, fueron vendidos a alguien que los necesitaba en una construcción. El resultado es que el agua no es apta para el consumo humano. De todas formas, se complementa en la mayoría de las viviendas (el 90% en el censo realizado por el proyecto en el 2000) a través de tanques elevados, generalmente con capacidad de mil litros, que recogen el agua de lluvia.

Alcantarillado

Se cuenta con una red de alcantarillado que se había venido ampliando durante los últimos tres años (esto es para la época del estudio, 2000-2001). No obstante, se pudo determinar que sólo servía a la mitad de las viviendas, quedando desconectadas muchas de las que debían recibir el servicio. Además, se dejaron pozos ciegos que se habían reventado con la acumulación de aguas negras. La totalidad de las aguas negras del casco urbano, incluidas las que se transportan a través del alcantarillado, se depositan directamente en el Loretoyacu, principalmente río abajo del pueblo (pero también río arriba de otros asentamientos). Sin embargo, una parte del efluente, proveniente o de las casas desconectadas o de las filtraciones del alcantarillado, alcanza a entrar río arriba a través de la quebrada El Salto.

Transporte

La red vial interna, conformada por andenes de aproximadamente un metro y medio de ancho que cubren la mayor parte de Puerto Nariño, es totalmente peatonal –no hay transporte motorizado dentro del casco urbano–. Esta idea se ha mantenido durante todas las administraciones y a ella se debe buena parte de la tranquilidad y el silencio que se observa. La comunicación del área urbana con las comunidades rurales cercanas (San Francisco, Patrullero, 20 de Julio, Puerto Esperanza) se puede hacer por trochas en la selva, pero principalmente se usa el río. Igualmente, se comunica con el resto del Municipio, con los asentamientos aledaños del Perú, y con Leticia por vía fluvial en botes privados, institucionales o de pasajeros, con motor fuera de borda.

Comunicaciones

En los últimos dos años, el Municipio y principalmente su casco urbano se han venido renovando, permitiendo un cambio sustancial en las comunicaciones. Hasta hace unos tres años toda la población del Municipio, incluidas las instituciones públicas, se comunicaba a través de dos líneas telefónicas, cuyo funcionamiento era ocasional y muy deficiente, ya que distaba mucho de cubrir las necesidades de comunicación. Esta situación se ha venido modificando con la instalación reciente de teléfonos públicos satelitales ubicados en el área urbana y en algunas comunidades rurales. Además, desde el 2004 el pueblo cuenta con nuevos servicios de comunicación como la instalación de algunas cabinas con servicio de la internet y la telefonía celular que ofrece una compañía privada, situación que sin duda empieza a incidir en la dinámica social del Municipio.

Energía eléctrica

Para el año 2006 sigue siendo una realidad que el Municipio no ha podido implementar y mantener un sistema de generación de energía eléctrica que satisfaga las necesidades mínimas de la población. Esta situación continúa no obstante haberse hecho un cambio en la empresa administradora de la energía en el Departamento. Las causas explicadas para la deficiente prestación de energía eléctrica en el año 2001 son similares a las que explican la situación actual: deficiente administración y mantenimiento de las plantas y ausencia de capacitación a los operarios.

Análisis realizados entre los años 2000 y 2001 permitieron describir esta realidad. Para ese entonces se contaba con tres plantas (de 125, 120

y 160 kilovatios) para la generación y suministro de energía eléctrica al casco urbano, la base militar y la comunidad 20 de Julio. No obstante, desde abril del 2000 estaba funcionando únicamente la planta de 125 kilovatios, debido a daños en las otras dos plantas (que además fueron utilizadas para extraer piezas de repuesto). Además, el deterioro de esta planta era tal que podía salir de funcionamiento en cualquier momento; no había un mantenimiento continuo y el encargado a pesar de haber trabajado en este oficio desde hacía doce años solamente había recibido una capacitación. Se proveía luz en el horario de 2 a 10 p.m. de lunes a viernes; de 12 m. a 12 p.m. los sábados, y de 12 m. a 11 p.m. los domingos. Había racionamiento a partir de las cinco de la tarde en dos de los seis sectores todos los días; es decir, un sector no tenía luz de 5 a 10 p.m. cada dos días.⁸

Con respecto a la capacidad y a la necesidad de energía del casco urbano y las otras zonas, tanto al encargado como al común de la gente del pueblo que hablaba sobre la planta, sólo se les ocurría decir que “se necesita una planta más grande” (casi todos decían que una de 500 kilovatios), pero curiosamente no se contemplaba la posibilidad de funcionar con las plantas existentes. Cuando se le preguntó al operario si se alcanzaría a abastecer las necesidades con las tres plantas existentes en buen estado, él respondió que se podría funcionar muy bien, incluso con la sola planta de 160 kilovatios (prácticamente nueva pero averiada).⁹

La planta que estaba funcionando consumía de 8 a 10 galones de aceite combustible para motores (ACPM) por hora y entre tres y cinco galones de aceite por cada doscientas horas de trabajo. El control sobre el suministro de combustible dependía del aviso que daban los operarios cuando veían que quedaban 500 galones e informaban a la Alcaldía. El ACPM era traído desde Leticia por la Alcaldía y por el Instituto Colombiano de Energía Eléctrica (ICEL), encargado de la conexión de los nuevos departamentos, pero aparentemente no existían registros sobre su cantidad. “En ocasiones se traen 180 galones, otras veces 500 galones, otras veces 2.000 galones,” informó el funcionario. Cuando llegaba el combustible en la lancha o en el bongo, se bombeaba desde el río hasta los tres tanques de almacenamiento (con capacidades de 2.000, 5.000 y 10.000 galones, este último dañado) ubicados a un costado de las plantas.

⁸ Para el 2006, hay energía de 5 a 10 p.m., todos los días, en todos los sectores.

⁹ Posteriormente se trajo una planta nueva, que tampoco duró más de un año, por falta de mantenimiento.

Por último, vale la pena mencionar que la población local reclamaba un mayor subsidio a la energía eléctrica pues era demasiado costosa y los ingresos no eran suficientes para el pago de los recibos. Hoy día hay contadores y facturación de la luz, y se cobra por energía usada (en el 2001 era por el número de bombillos usados); la gente dice que con estos cambios pagan aun más.

Manejo de residuos sólidos

En el año 2000, los cálculos del PAB mostraban que en el casco urbano se generaba alrededor de 1,5 kg de residuos sólidos por día, por persona. Para manejar estos residuos, se construyó a finales de los noventa del siglo pasado un relleno sanitario dentro del área urbana, a unos 300 metros del hospital y a 200 metros de la última calle habitada. Se tiene acceso al relleno por una vía de cemento de dos metros de ancho, similar a las del resto del pueblo pero construida para ese propósito. Las basuras son recolectadas por un pequeño tractor



Foto 4. Tractor recolector de basuras. Foto Javier Lozano. 2005

(en el 2001 el único vehículo motorizado del casco urbano)¹⁰ al que se le ha adaptado una carrocería de madera, el cual realiza cuatro recorridos semanales por las vías pavimentadas. En los lugares donde este vehículo no tiene acceso, los residuos son recolectados en canecas plásticas con capacidad para 50 galones y transportados hasta un sitio donde puede llegar el tractor.

¹⁰ Hoy día existe otro, un tractor-ambulancia de uso restringido al hospital.

A las aproximadamente 2,6 toneladas diarias de residuos se les practica un proceso de separación de acuerdo con las características de los mismos: vidrios, latas de aluminio, otros metales, plástico y material orgánico. La disposición de los materiales orgánicos se realiza mediante un proceso de compactación en fosas de aproximadamente dos metros cúbicos. Los plásticos y materiales desechables son incinerados a cielo abierto mientras que las latas, vidrios y otros metales se han estado almacenando desde la construcción del relleno con el propósito de intentar comercializarlos. No obstante estos procedimientos, el material orgánico no tiene en estos momentos un fin productivo y la quema de algunos de los residuos ha ocasionado problemas de salud a las personas que viven en su cercanía. Además de lo anterior, con la excepción de las latas de aluminio y a veces las botellas de vidrio, se encuentran serias dificultades para reciclar o comercializar el material que se ha venido almacenando.

El relleno sanitario tiene algunas dificultades técnicas que se pueden solucionar con conocimientos, voluntad política y gestión, y más educación ambiental para la comunidad facilitaría a las labores de los operarios. Sin embargo, no deja de ser un ejemplo para muchos municipios amazónicos en el manejo de los residuos sólidos urbanos, ya que resuelve de manera adecuada la remoción de la basura y no genera contaminación visual ni olfativa y tampoco atrae moscas o aves de rapiña.

INFRAESTRUCTURA PRIVADA Y COMERCIAL

El sector privado, muy reducido y tradicional, está representado principalmente por los 21 locales comerciales, cinco balsas y cuatro hoteles. Tres de los últimos son propiedad de empresas de turismo que prestan el servicio de guianza, transporte y, en algunos casos, alimentación de los turistas. Para el año 2001, la capacidad hotelera del municipio era de 50 camas. Esta situación ha cambiado para el 2006, pues con el aumento de los servicios y la promoción del destino amazónico a nivel nacional, el flujo de turistas ha aumentado y la capacidad de atención se ha duplicado hasta alcanzar 100 camas. También existen unos cuatro restaurantes que atienden principalmente a turistas y a empleados públicos.

El resto del equipamiento comercial lo constituyen algunas tiendas de abarrotes y graneros (algunos con panaderías), unas bodegas, dos

o tres bares y discotecas, una cacharrería, una droguería y varias casetas pequeñas con una oferta limitada a unos pocos productos de la canasta básica. Estas tiendas suplen la escasa demanda de los artículos básicos de consumo doméstico que son traídos por los pequeños comerciantes desde Leticia o por “cacharrereros” desde Perú. Todas, con excepción de algunas ventas esparcidas por el pueblo, están en inmediaciones a la plaza principal que da al río Loretoyacu, donde se realiza una gran parte de la vida comercial cotidiana del casco urbano.

El principal granero transporta y comercializa la mayor parte de los productos que consume la población. Para tener una idea del volumen de mercancías comercializado en Puerto Nariño, la tabla 2.2 presenta un resumen de las actividades de este establecimiento a fines del año 2000 (en temporada baja).

Adicionalmente a estos establecimientos, existen algunas instalaciones pertenecientes a un pequeño sector privado que no son del sector comercial u hotelero. Consistía en el 2000 en la Junta de Acción Comunal, la fundación Omacha, el Centro Juvenil Amazónico (CEJAM) y tres iglesias.

TABLA 2.2.

Actividades comerciales del Granero X (año 2000)

Ítem	Cuantías	Observación
Empleos generados	4	
Gasolina vendido en el municipio	3.500 gal/mes	Traída en balsa desde Leticia
Petróleo vendido en el municipio	200 gal/mes	Traída en balsa desde Leticia
Arroz		
Arroz comprado en 1999		240 ton. medidas después de trillar (se compra en cáscara)
Carbón mineral comprado	10 ton	Basta para toda la cosecha
Capacidad trilladora	100 bts/día	
Vendido en Puerto Nariño	60 bts/mes	
Enviado para la venta en Leticia	2.000-3.000 bts/mes	
Plátano vendido en Puerto Nariño	60 racimos/mes	Traído de las comunidades
Harina comprada	90 @/mes	Para la panadería
Gas comprado	8-10 pipas/mes	Para la panadería
Venta de pollos	800-900 pollos/mes	Traídos del Brasil

MAPA 3. Plano casco urbano



LOS HOGARES (la infraestructura familiar)

La información presentada en esta sección proviene principalmente de dos ejercicios realizados dentro del proyecto “Amazonia 21”. El primero fue un censo en octubre de 2000 de todas las estructuras (viviendas y otras) en el área urbana, tocando el número de personas, tenencia y tamaño de chagras, bienes durables y de producción, materiales de construcción de la vivienda, actividad principal, tenencia de animales domésticos, alimentos consumidos, combustibles para cocinar y acceso a luz. El segundo, consistió en una ampliación de la información para incluir las actividades, los bienes y el consumo promedio de los hogares mediante estudios de caso de cinco familias durante tres días en febrero de 2001.¹¹

Para los estudios de caso, se quería tener en cuenta la variabilidad socioeconómica de los hogares que fue aparente al realizar el censo, por lo cual se realizó una clasificación de éstos, recurriendo a los datos obtenidos del censo. El resultado de esta clasificación arrojó la siguiente agrupación:

Grupo 1: Los hogares tienen como actividad principal la chagra y/o la pesca. Algunos tienen canoa pero no otros equipos o bienes durables, el techo de sus casas es de yarina (*Phytelephas macrocarpa*) o shapaja (*Attalea butyracea*), no tienen luz eléctrica y se encuentran más alejados del puerto. Este grupo también se caracteriza porque sus consumos cotidianos de alimentos son básicamente pescado, fariña, plátano, arroz, frutos de la selva, aceite, sal, azúcar y café.

Grupo 2: Poseen un tipo de bien de producción como chagra y equipos durables como nevera, televisor o canoa (incluso motor y/o bote). Cocinan con leña y gas, y algunas cocinan únicamente con gas. Sus viviendas tienen techo de zinc principalmente, luz eléctrica y una ubicación medianamente cercana al puerto. Su dieta se compone de un grupo un poco más amplio de alimentos que el anterior e incluyen elementos como pan, chocolate y carne de monte o bovina.

Grupo 3: Hogares en donde alguno de sus miembros es empleado oficial (ya sea de la Alcaldía o alguna de sus dependencias, las instituciones educativas, el hospital o el Resguardo), o es empleado de los grandes co-

¹¹ La metodología utilizada para los estudios de caso se basó en Fischer-Kowalski (1999) y Singh et al., (2000).

merciantes u hoteles. Tienen algún medio de producción como negocio (caseta) en el puerto, un hotel o una residencia; bienes durables como bote y motor o motosierra que requieren de un suministro constante de insumos o mantenimiento y de los cuales derivan su sustento. Cocinan principalmente con gas. Sus viviendas tienen techo de zinc y/o caraná (*Mauritia carana*). En este grupo se puede encontrar una situación alimentaria más variada, compuesta además por elementos importados como leche en polvo, productos enlatados, conservas, cereales, yogurt, pollo y huevos.

Grupo 4: Es el grupo más pequeño de los cuatro y a él sólo pertenecen los hogares que cocinan exclusivamente con gas. Son los principales comerciantes del municipio y en ocasiones tienen además otra forma de ingresos derivados de alguna actividad política. Tienen acceso a bienes de producción como una granja o finca grande, infraestructura para transformación de productos agropecuarios y una balsa. Poseen bienes durables (en ocasiones más de uno) como bote, motor, lancha, equipos de sonido, televisor, VHS, antena parabólica, equipos de refrigeración. También se puede incluir en este grupo a los hogares que vivan exclusivamente de la renta y además tengan otro ingreso permanente. Adicionalmente, este grupo se caracteriza porque sus consumos se pueden diferenciar claramente de los otros grupos, en cuanto los suministros y bienes necesarios para sus medios de producción implican mayores inversiones. En cuanto a la alimentación, se incluyen verduras, más consumo de carne bovina y más alimentos importados. La gran parte de estas familias, incluidos sus inmuebles o algunos de ellos, está ubicada en la calle principal cercana al puerto.

Aunque los estudios de caso tienen una baja cobertura (1,9% de la población y un 1,6% de los hogares del casco urbano),¹² muchas de las conclusiones derivadas de este análisis se pueden extrapolar a gran parte de la población, ya que reflejan en buena medida las características observadas durante casi nueve meses de convivencia en Puerto Nariño. Por otro lado, los estudios de caso sólo tienen el propósito de complementar la información obtenida en el censo y las demás metodologías empleadas durante el proyecto y no pretenden ser representativos de toda la población.

De todas formas, en la consideración de los resultados de los dos ejercicios (censo y estudios de caso) que exploran las características de los hogares, hay que tener presente la dinámica de los asentamientos amazónicos, especialmente en dos sentidos. Primero, hay un alto grado de es-

¹² El grado de representatividad podría aumentar en futuros trabajos a través del incremento del tamaño de la muestra y de una elaboración metodológica más sofisticada.

tacionalidad debido a los ciclos naturales del clima y las variaciones en el nivel del río, por lo cual cualquier estudio puntual sólo capta la realidad existente en ese momento. Por ello, sería idóneo realizar este tipo de investigación en diferentes épocas del año, de tal forma que se puedan determinar mejor los cambios estacionales, por ejemplo, en las actividades económicas y la disponibilidad de los alimentos. En segundo lugar, se debe tener en cuenta la alta movilidad de las personas y las familias (¡incluso hasta comunidades enteras!) amazónicas. Ella implica cambios, frecuentemente en apenas unos meses, en la composición, las ocupaciones, las tenencias y el consumo de los hogares.

Caracterización general de las familias objeto de los estudios de caso

De las cinco familias (seleccionadas al azar dentro del total de hogares en cada grupo), dos pertenecen al grupo 1, una al grupo 2, una al grupo 3 y una al grupo 4.¹² El total de personas de las familias es 33 con un promedio de 6,6 personas por hogar (el promedio obtenido en el censo realizado en octubre de 2000 arrojó un estimativo de 5,6 personas por hogar). La tabla 2.3 presenta una caracterización resumida de los hogares y sus integrantes, incluyendo el tamaño del grupo familiar, composición étnica, edad y sexo.

TABLA 2.3.

Hogares: Información general

Familia	Grupo	Etnia (padre-madre)	Hombres			Mujeres			Total
			0-15	16-60	>60	0-15	16-60	>60	
A	1	Huitoto			1				1
B	1	Ticuna-Ticuna	3	2		2	2		9
C	2	Ocaina-Huitoto	1	3		5	4		13
D	3	Colono-Ticuna	2	1		1	1		5
E	4	Colono-Ticuna	2	1		1	1		5
Total			8	7	1	9	8	0	33

¹³ Las proporciones de estos grupos en la población total de hogares son aproximadamente así: 60% en el grupo 1, 21% en el grupo 2, 16% en el grupo 3 y 3% en el grupo 4.

Vivienda

Casi todas las 304 viviendas del casco urbano están construidas en madera y unas pocas con incorporación de materiales como cemento y concreto. La mayoría consta de tres o cuatro espacios, en general de forma rectangular o cuadrada y con una distribución espacial variable. Un espacio importante es la cocina y, a pesar de que en general son espacios estrechos y muchas veces acondicionados en *caidizos* (aleros internos), constituyen el lugar donde se congregan las familias para hablar de las experiencias cotidianas y de las noticias del pueblo y la región. En las cocinas también se transmite la tradición oral.

En los techos de las casas se observa una tendencia a la incorporación de materiales modernos y es así como en un 67% del total de viviendas se encuentran única o principalmente hojas de zinc. Un 30% tienen techos única o principalmente de hojas de palmas como yarina, shapaja o caraná. Sólo algunas construcciones utilizan techos de madera, asbesto-cemento, aluminio u otros materiales. En los estudios de caso, se evidenció una correlación entre el nivel socioeconómico y el material del techo. Las familias A y B, del grupo 1, tenían techos de yarina (sola en el primer caso y combinada con caraná y zinc en el segundo). Los techos de las familias C y D, de los grupos 2 y 3, respectivamente, eran ambos de zinc suplementado con yarina, y la familia E (grupo 4) tenía techo de material moderno.

Se hizo un cálculo de la edad promedio de las viviendas de los estudios de caso mediante un recuento detallado del tiempo de existencia de las diferentes partes de las casas, incluyendo el baño. Para ello, se recurrió a consultar principalmente a los padres de familia –quienes por lo general son los que construyen o dirigen la obra– sobre el tiempo de instalación de los materiales de pisos, paredes y techos. En este sentido hay mucha variabilidad; se encuentra que hay partes de una vivienda que tienen alrededor de cuarenta años, como es el caso de las estacas (cimientos) y algunas tablas de la casa de la familia A; mientras que la parte nueva de la casa de la familia C tiene unos pocos meses. El promedio de edad de los cinco casos es de 7,4 años. Este promedio aumenta un poco, hasta 8,4 años, si se excluye el baño, que en los cinco hogares es de reciente construcción y en todos los casos está hecho de “material”.

Posesión de terrenos o propiedad de la tierra

La dimensión de los terrenos de las cinco familias es muy variable, debido a restricciones legales sobre su control y acceso. Si bien

hay propiedad privada dentro del casco urbano, éste se encuentra rodeado por el Resguardo Indígena, donde sólo los indígenas tienen derecho a usufructuar la tierra (mas no a adueñarla, pues es de propiedad colectiva).

Esto quiere decir que la “tenencia” de tierras propicias para actividades agropecuarias (con contadas excepciones dentro del área urbana o las derivadas de la situación previa a la creación del Resguardo) se limita a las familias encabezadas por indígenas. De esta forma se ve que sólo tres familias, las A, B, y C tienen chagras (véase tabla 2.4).¹⁴

TABLA 2.4.

Hogares: Posesión de terrenos

Familia	Grupo	Chagras (ha)	Lote vivienda (m ²)	Vivienda (m ²)	Otros lotes (m ²)
A	1	0,75	900	28	
B	1	4	2.100	132,4	
C	2	3 [†]	4.392	86	
D	3		64	64	240
E	4		110,5	106	625

[†] Esta familia estaba ampliando sus chagras de 3 a 4 ha en el momento del estudio.

Dentro del casco urbano, la gente radicada en el pueblo (y algunas familias que se han emigrado) tiene lotes, generalmente para la construcción de sus viviendas. Al respecto, hay notables diferencias entre las cinco familias: las familias B y C tienen lotes muy grandes al lado de su casa, por vivir lejos del puerto donde la presión sobre la tierra es menor. Las otras familias viven en el barrio El Comercio, en la zona portuaria, y por tanto sus lotes son de menor tamaño. Las familias D y E, encabezadas por colonos, tienen los lotes más pequeños, pero la familia E adicionalmente es dueña de 625 metros cuadrados de locales comerciales.

La tenencia de terrenos, entonces, refleja también la situación socioeconómica de las personas, en particular su necesidad de acceder a

¹⁴ Las superficies reportadas para las chagras más grandes pueden ser exageradas. Al respecto, es necesario conocer los conceptos que tradicionalmente manejan los indígenas y reconocer que algunas unidades de medición occidental (en este caso el concepto de hectárea) presentan dificultades para ser utilizadas siquiera con mediana exactitud.

ella o no. La familia D tiene menos tierra pero al depender principalmente de un sueldo fijo no requiere de mayor extensión. La familia E tampoco tiene mucho terreno, aunque está ubicado en la zona de mayor valor y se encuentra ocupado por una casa y unos locales comerciales. Las familias A, B y C tienen más tierra pero sus vidas dependen de la agricultura, o mayoritariamente, en el caso de la Familia C (con la mayor extensión de terrenos de las cinco) ya que su eliminación resulta en 1) la pérdida de información sobre la Flia C y 2) distingue entre la Flia C, que depende principalmente de la agricultura, y las Flías A y B, que dependen en de la agricultura, pero en menor grado, ya que dependen más de la pesca como suplemento de la pesca, en los casos de las familias A y B.

Bienes duraderos y de producción

En el censo realizado por el proyecto, se indagó sobre aquellos bienes que le permiten a los hogares obtener algún tipo de ingresos (véase tabla 2.5).

TABLA 2.5.

Casco urbano: Bienes de producción

Unidad	Canoa	Bote	Motor	Máquina de coser	Motosierra	Planta eléctrica domiciliaria
Hogares	111	36	33	30	16	19
Instituciones		8	6			2
Total	111	44	39	30	16	21

TABLA 2.6.

Hogares: Bienes duraderos

Familia	Grupo	Canoa	Bote	Motor	Moto-sierra	Estufa	Nevera	Licua-dora	TV	Radio/Grabadora	Venti-lador	Plancha
A	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B	1	1	-	-	-	-	1 [†]	1	1	1	-	1
C	2	-	-	-	1	-	-		1 [†]	-	-	-
D	3	-	-	-	-	1	1	1	1	1	1	1
E	4	-	1	1	-	-	1	1	1	1	1	1
TOTAL		2	1	1	1	1	2-3	3	3-4	3	2	3

[†] Equipos dañados en el momento del estudio.

Entre los electrodomésticos, los más comunes son los televisores, las neveras y otros menores; en general, se puede decir que sus cantidades son reducidas (a partir de una encuesta parcial del Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales-Sisben en el 2000 se calcula que en el pueblo no había más de 100 televisores y una cantidad similar de neveras). Sólo había cuatro teléfonos y una nueva línea con servicio satelital, que se instaló a comienzos del 2001. Con respecto a los cinco hogares de los estudios de caso, se tienen los datos que aparecen en la tabla 2.6.

Actividades económicas

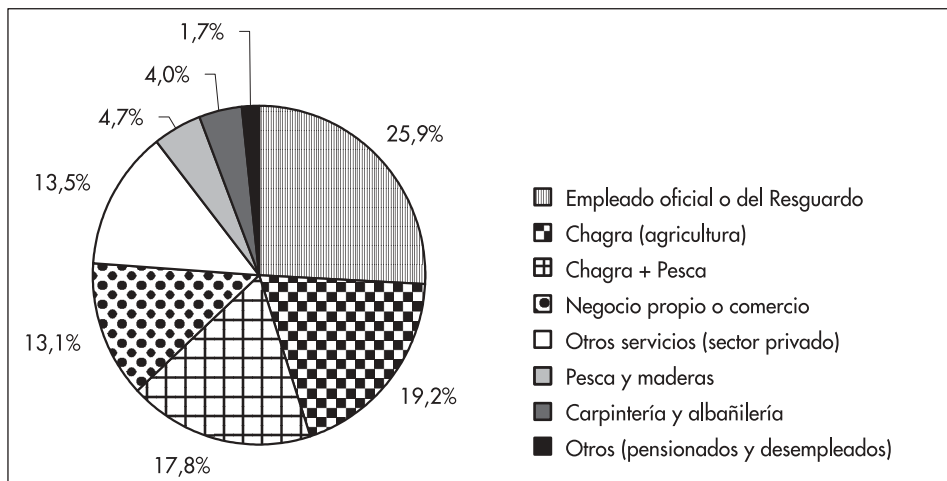
En Puerto Nariño, de acuerdo con el censo realizado en el año 2000, se realizaba una multiplicidad de actividades económicas, que no han cambiado notoriamente en la actualidad, de las cuales los habitantes aseguran su subsistencia. Aparentemente, todos tienen trabajo de alguna clase; de hecho, en el censo solamente una mínima parte de las personas (1%) manifestó estar en condición de desempleado.

El gráfico 2.1 muestra la principal actividad económica de los habitantes del casco urbano, pero esto, representando una sola actividad por hogar, no refleja la complejidad de las combinaciones y estrategias de muchos habitantes que se ocupan de múltiples ocupaciones de manera simultánea. Gran parte de los hogares (22%) realizan más de una actividad y es normal que dentro de un mismo grupo familiar se desarrollen hasta tres actividades productivas al tiempo. Por otra parte, considerando la actividad de mayor peso, el sector oficial (con el 26% del total) incluye algunos casos que sólo mantenían vínculos temporales a través de contratos de uno o dos meses de duración y por tanto recurrían a actividades complementarias. Adicionalmente, una tercera parte de este 26% tiene otras ocupaciones, y hay que tener en cuenta que los cambios cada tres años en la administración municipal generan una movilidad adicional. En tales condiciones, los otros sectores parecen ofrecer trabajo más estable.

En los estudios de caso de las cinco familias durante tres días, se pudo observar la multiplicidad de actividades anteriormente mencionada. Las familias A y E se ocuparon en dos actividades cada una y las otras tres familias tuvieron tres cada una. Las actividades a que más se dedicó tiempo en estos tres días fueron la agricultura para la familia C, la pesca para las familias A y B y empleos para las familias D y E (en los sectores público y privado, respectivamente). Cuatro de las familias también invirtieron tiempo en la transformación de productos alimenticios y de aseo doméstico.

GRÁFICO 2.1

Principales actividades económicas de los hogares



Consumo de alimentos¹⁵

Por las visitas y entrevistas a los propietarios de los locales comerciales, se sabe que la dieta alimentaria de los puertonariñenses no es muy amplia (reduciéndose a unos cincuenta productos) y que es más restringida en los estratos menores, o sea en los hogares de menores ingresos. Esto fue comprobado en los estudios de caso, donde las cinco familias consumen una dieta de alimentos que varió en el período del estudio¹⁶ entre 7 y 25 alimentos (tabla 2.7). El primer caso, de siete, corresponde a la cantidad de alimentos consumida por la familia A, consistiendo en un anciano que vive solo y cuya única forma de conseguir sustento es por medio de la pesca y de algunos alimentos que obtiene de los comerciantes del puerto y sus familiares. El caso de los 25 alimentos, o sea la dieta más diversificada, es consumida por la familia D, de segundo grupo más alto; la familia perteneciente al mayor nivel socioeconómico, la “E”, tuvo el segundo mayor número de alimentos, con 19. En términos generales, se manifiesta

¹⁵ Pulido y Alarcón (2004) presentan un trabajo detallado sobre la canasta de alimentos para el casco urbano.

¹⁶ Hay que tener en cuenta que la dieta de los habitantes del municipio está muy asociada a las condiciones estacionales, por ejemplo, el nivel del río y los calendarios propios de la selva, principalmente en lo relacionado con frutas y otros productos agrícolas.

TABLA 2.7

Hogares: Consumo promedio diario de alimentos (kg[†])

No.	Alimentos	Familia y Grupo					Total	%
		A 1	B 1	C 2	D 3	E 4		
1	Pescado	0,30	1,27	2,73	0,15	3,33	7,78	19,2%
2	Chontaduro		1,67	3,33			5,00	12,3%
3	Fariña	0,15	0,93	3,00	0,17	0,42	4,67	11,5%
4	Plátano	0,10	0,43	2,83	0,97		4,33	10,7%
5	Asái		3,33				3,33	8,2%
6	Arroz		0,17	1,33	0,45	0,75	2,70	6,7%
7	Pollo			0,33		2,00	2,33	5,8%
8	Carne (bovina)			0,87	0,83		1,70	4,2%
9	Azúcar		0,17		0,45	0,50	1,12	0,6%
10	Leche (liquida)					1,00	1,00	2,8%
11	Frijol				0,17	0,70	0,87	2,5%
12	Lenteja			0,50	0,17		0,67	2,1%
13	Tomate				0,07	0,57	0,64	1,6%
14	Café	0,20		0,08	0,20	0,05	0,53	1,6%
15	Cebolla				0,07	0,29	0,36	1,3%
16	Aceite				0,23	0,12	0,35	0,9%
17	Frutas				0,35		0,35	0,9%
18	Guarapo de piña		0,33				0,33	0,9%
19	Sal	0,03	0,10		0,10	0,07	0,30	0,8%
20	Sardina			0,17		0,13	0,30	0,7%
21	Pan	0,05				0,21	0,26	0,7%
22	Huevo		0,07		0,08	0,07	0,22	0,5%
23	Leche (polvo)				0,15	0,05	0,20	0,5%
24	Piña		0,17				0,17	0,4%
25	Hueso				0,17		0,17	0,4%
26	Harina de trigo				0,17		0,17	0,4%
27	Areparina				0,08	0,07	0,15	0,4%
28	Chocolate				0,10	0,03	0,13	0,3%
29	Cupiso (tortuga)		0,08				0,08	0,2%
30	Yuca				0,07		0,07	0,2%
31	Papa				0,07		0,07	0,2%
32	Maíz (arepa)	0,05					0,05	0,1%
33	Repollo					0,05	0,05	0,1%
34	Pimentón				0,03		0,03	0,1%
35	Zanahoria				0,03		0,03	0,1%
36	Ajo				0,03		0,03	0,1%
Totales		0,89	8,72	15,18	5,34	10,41	40,54	100,0%
Promedio por persona			0,89	0,97	1,17	1,07	2,08	1,23

† Peso antes de cocinar

que el grupo de alimentos consumidos se amplía a medida que se obtienen más ingresos.

Si bien se contabilizaron un total de 36 alimentos en los estudios de caso, sólo 27 de ellos son consumidos habitualmente por las cinco familias. De todos alimentos, seis (pescado, fariña, plátano, arroz, asaí y chontaduro, los últimos dos siendo los frutos en cosecha en esa época) constituyeron casi el 67% del peso consumido en los tres días.

También hay un efecto por nivel socioeconómico en el origen de los alimentos. De los siete alimentos consumidos por la familia A, de menor estrato, seis (86%) fueron de la región (producibles en el municipio) y uno (14%) fue traído desde afuera. Mientras que en el caso de la familia E, del estrato mayor, el 32% de los alimentos fueron domésticos y el 68% fueron importados. En general, de las cinco familias se concluye que en promedio el 55% de los alimentos fueron de origen doméstico y el otro 45% provino de fuera del municipio (Leticia, Manaos, Caballo Cocha y las comunidades aledañas, incluidas las peruanas y San Antonio en particular), lo cual demuestra en parte un menor nivel de intercambio con otros sistemas socioculturales en cuanto a alimentos.

Las familias consumieron un promedio de 1,23 kg¹⁷ diarios de alimentos por persona durante los tres días. Aquí también juega un papel el nivel de ingresos: el consumo promedio diario por persona más alto fue el de la familia E (grupo 4), con 2,08 kg por persona al día, mientras que el más bajo fue el de la familia A, con 0,89 kg de alimento por día.

Consumo de agua

Los estudios de caso demostraron que las familias consumieron 183,3 litros diarios en promedio (31,2 litros por persona): 161,5 litros de agua de acueducto proveniente del río (= 28,0 litros/persona/día) y 21,8 litros de agua lluvia (= 3,2 litros/persona/día) (tabla 2.8).¹⁸ Estos promedios se realizaron excluyendo a la familia D por considerarla un caso atípico que altera notablemente los promedios, ya que en ella se usa muchísima más agua que lo normal.

¹⁷ Peso antes de cocinar.

¹⁸ Los cálculos del consumo de agua se basaron en observaciones directas, en pesajes de cantidades utilizadas para cocinar y en la información que ofrecieron las familias sobre duración de los reservorios (que consisten en tanques de plástico de 500 ó 1.000 litros y albercas de cemento de entre 500 y 1.600 litros).

TABLA 2.8.

Hogares: Consumo promedio diario de agua (L)

Familia	Grupo	Agua lluvia	Acueducto (río)	Total consumo
A	1	1,3	30,0	31,3
B	1	2,5	12,9	15,4
C	2	2,3	19,2	21,5
D	3	21,7	163,0	184,7
E	4	6,7	50,0	56,7
Promedio		6,9	55,0	61,9
Promedio sin Flia D		3,2	28,0	31,2

Generalmente, el agua lluvia se usa para el consumo humano, mientras que el agua del acueducto se usa para el aseo personal y doméstico. Aquí también la familia D es una excepción, pues acostumbra utilizar el agua lluvia también para labores de aseo personal.

En términos generales se nota un gradiente por nivel socioeconómico; o sea, igualmente en el caso del agua, el consumo es mayor entre los hogares de mayores recursos.

Consumo de energía

Energía eléctrica

El censo realizado por el proyecto reveló que el 87% de los hogares tienen luz eléctrica; del 13% que la carecen, al 38% (o sea, al 5% del total del pueblo) se les había cortado. Datos recolectados en los cinco estudios de caso indicaron que las familias tienen en promedio 2,6 bombillos de 100 vatios, generalmente prendidos 8 horas diarias. Adicionalmente tienen electrodomésticos cuyo uso varía, aunque las neveras permanecen conectadas a la corriente eléctrica, apagándose y prendiéndose con las idas y venidas de la luz. Los televisores pueden estar prendidos en promedio unas cuatro horas al día.

Energía para cocinar

El censo realizado por el proyecto determinó que el 60% de los hogares cocinan con leña, utilizando un promedio de 387 kg al mes.¹⁹ El

¹⁹ La información sobre leña se ha calculado con base en la estimación de cantidad de astillas obtenida del árbol capirona (*Calycophyllum spruceanum*), el cual es considerado como la mejor madera para leña de la zona. Es necesario anotar que este cálculo no incluye el consumo de grupos de familias cuando se prepara fariña en un torrador (horno) comunitario.

14% cocina con leña y con gas, consumiendo aproximadamente 194 kg de leña al mes. Hay un 21% que cocina con gas, con un consumo promedio de una pipa de 22 libras de gas por mes, y adicionalmente existe un 5% de los hogares que no cocina. Los cálculos arrojan un total aproximado de 88 toneladas de leña y 114 pipas de gas consumidas al mes en el casco urbano de Puerto Nariño.

Otras fuentes de energía

En los estudios de caso, sólo la familia C consume gasolina y aceite quemado cuando asierran madera, lo cual no tiene una frecuencia definida. Durante los tres días que duró la observación, esta familia utilizó tres galones de gasolina, tres galones de aceite lubricado y tres de aceite quemado para la labor de abrir la chagra, los cuales se gastaron en tres jornadas de seis horas diarias. De resto, se sabe que la gente del pueblo usa varias otras fuentes de energía, tales como velas y mecheros de petróleo cuando no hay luz y gasolina para las plantas eléctricas y los motores de los botes, pero no se establecieron las cantidades exactas de estos consumos. Unas pocas instituciones usan paneles solares, pero el costo de su instalación y mantenimiento los hace de difícil acceso para la gran mayoría de la población.

Destino de la producción e intercambio

Un alto porcentaje de la producción indígena se dedica a satisfacer las necesidades familiares inmediatas, como se evidencia en la distribu-

TABLA 2.9.

Hogares: Destino de la producción

Familia	Especie	Destino de la producción (%)			
		Consumo	Venta	Intercambio	Pérdida
B	CULTIVOS				
	Plátano	70	5	15	10
	Yuca	75		10	15
	Chontaduro	70		10	20
	Piña	70		10	20
C	Yuca	65	10	5	20
	Plátano	80	5	5	10
	Chontaduro	70	10	10	10
	Limón	50	10	10	30
	Piña	85			15
	ANIMALES				
	Pollos	100			

ción de la producción en los hogares objeto de los estudios de caso (véase tabla 2.9). En buena parte esto se debe a que pocas personas tienen suficientes ingresos para acceder a bienes que no se producen dentro del núcleo familiar. Por otro lado, la comercialización de productos se realiza solamente cuando hay necesidad de comprar algún elemento de la canasta familiar o pagar un gasto de colegio.

Otro aspecto muy importante de la vida social y económica de los hogares que se desprende de la tabla es el intercambio al interior del casco urbano y con las comunidades vecinas. Buena parte de la producción agropecuaria y la pesca es repartida entre los miembros de la familia más cercana, por ejemplo los hijos, los nietos y los sobrinos; en ocasiones también reciben parte de los productos de la chagra los vecinos y amigos que colaboraron en las diferentes mingas. Esto se hace de acuerdo a conveniencias culturales relacionadas con el parentesco y otros intereses sociales, totalmente al margen de la economía de mercado.

Para conocer las relaciones económicas que tienen los hogares del área urbana, en los estudios de caso se consultó por la existencia de familiares en otras comunidades o municipios y los intercambios que con ellos se mantienen. Las cinco familias tienen familiares que viven fuera del casco urbano, pero sólo dos de ellas (las familias C y E) les envían algún producto de Puerto Nariño y únicamente la familia C recibe algo de sus familiares. Aunque estos intercambios varían en frecuencia, está claro que no son continuos; en el mejor de los casos, se limita a envíos quincenales. En términos generales, a nivel de los hogares, hay poco intercambio con familiares que viven lejos.

COMERCIO

Este es tal vez uno de los aspectos más importantes dentro de este análisis, pues en él radica buena parte de las relaciones de dependencia e independencia de las comunidades con otros sistemas socioculturales. Los pueblos amazónicos están siendo cada día más presionados a entrar en una economía de mercado integrándose en una red de relaciones mercantiles desiguales.

La mayor parte de la pesca, madera, leña y los productos de la chagra que son comercializados se venden en el casco urbano, frecuentemente al primer postor. En muchas ocasiones se pagan precios mínimos que no reflejan los costos de producción (menos aun si se considera el esfuerzo involucrado).

En cuanto a las relaciones comerciales de Puerto Nariño con otros sistemas socioeconómicos, aparentemente se compra más de lo que se vende. Las compras se han tratado en otros apartes de este capítulo (ver “Consumo de alimentos” de los hogares e “Infraestructura privada y comercial” para otros bienes), por lo cual aquí se abordarán las ventas.

En términos generales, se puede decir que el pueblo tiene un nivel muy bajo de exportaciones, tanto en cantidades como en variedad de productos. A Leticia se envía arroz y pescado. La poca exportación de madera hacia otros centros se hace por medio de salvoconductos para movilización expedidos en Leticia por la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia (Corpoamazonia) o se comercia de manera ilegal. La comercialización de artesanías elaboradas por los habitantes es restringida al área urbana en los hoteles que las venden a los turistas. Solamente una muy pequeña cantidad se comercializa fuera del municipio.

CONCLUSIONES

Este análisis ha permitido tener una idea de cómo es la vida de la gente del casco urbano de Puerto Nariño. Dar una dimensión real a la vida cotidiana constituye uno de los primeros pasos para empezar a consolidar un entendimiento concreto de las realidades que caracterizan un asentamiento, además de las relaciones que tiene con el ecosistema y con otros sistemas socioeconómicos.

Por ejemplo, es fácil observar el gran peso que tiene el sector público en el área urbana. Las obras de infraestructura pública, principalmente construidas de materiales que se ha tenido que traer desde el interior del país, la provisión de servicios públicos y el empleo de personas en una cuarta parte de los hogares (más lo que esto implica en cuanto las compras que hacen a partir de estos sueldos se convierten en ingresos para otros moradores), todo esto es testimonio al impacto del gasto público, muy grande en el contexto de la economía local, en la vida cotidiana del pueblo. Ahora bien, la gran mayoría de financiación de este gasto proviene de transferencias del gobierno nacional central, pues el potencial de autofinanciación del Municipio y del Resguardo es mínimo. En cuanto el sector público afecte la vida cotidiana del casco urbano, principalmente es una manifestación de una dependencia del gobierno y por medio de ello de la sociedad colombiana en su conjunto.

Mientras que, por parte del sector privado (tiendas, hoteles, restaurantes), también se nota cierta dependencia en otros sistemas so-

cioeconómicos. Por ejemplo, buena parte de los clientes de los hoteles y restaurantes son turistas y empleados públicos, cuyo dinero no proviene del medio local. En cuanto a las tiendas, buena parte de lo que venden ha sido “importado” y de esta manera son vinculadas al mundo externo. No obstante, y a diferencia del sector público, aquí hay mayores nexos con el ecosistema. La mayor parte de las tiendas, hoteles y restaurantes son contruidos de madera (un producto local). Igualmente, parte de la oferta de este sector es suplido por el medio natural (por ejemplo, los restaurantes ofrecen pescado, las tiendas alimentos regionales y los hoteles viven en parte de los turistas atraídos por la naturaleza). En este sentido, los servicios privados dependen en parte de los ecosistemas locales y en otra parte de los sistemas socioeconómicos externos.

En el caso de los hogares, como se ve por sus viviendas, sus terrenos, sus bienes duraderos y de producción, sus actividades económicas y su consumo en alimentos, agua y energía, existe una estratificación en la cual es evidente la manifestación de una dependencia diferencial de los ecosistemas frente a los sistemas socioeconómicos externos. La gran mayoría de la población del casco urbano, los hogares de los grupos 1 y 2, según la clasificación hecha en el proyecto, depende mucho de los recursos naturales. Ganan sus vidas de la agricultura, la pesca y la extracción de madera; sus casas son de madera con techo de palma, cocinan con leña y comen más alimentos locales. En la medida en que sube de nivel socioeconómico, los hogares van dejando las actividades económicas que dependen de la naturaleza y empiezan a asumirlas que implican mayores nexos con el mundo exterior. Sus casas empiezan a incluir más materiales importados, tienen más bienes durables y de producción (también traídos por fuera), cocinan más con gas y consumen más energía y alimentos importados. En los hogares, la dependencia del medio natural o de las relaciones con gente en otras partes tiene una alta correlación con el nivel socioeconómico.

Esto hay que ponerlo en un contexto geográfico e histórico. En cuanto al primero, Puerto Nariño es cabecera del municipio, en la desembocadura del principal río tributario del Amazonas en territorio colombiano. Es el punto central de tres ejes de poblamiento: las comunidades río arriba por el Loretoyacu y las que están río arriba y río abajo por el Amazonas. Esta ubicación, al igual que su cómoda distancia de Leticia, hace del casco urbano no sólo un buen centro administrativo para el municipio sino un buen paradero para las personas y los bienes viajando hacia o desde Leticia, o de un punto del municipio a otro. En la medida en que aumentan estos flujos, Puerto Nariño estará bien posicionado para aprove-

charlos, y por tanto, para vincularse cada vez más con las sociedades que generan estos flujos.

Con respecto al contexto histórico, seguramente los pobladores de hace 50 años tenían sus vidas mucho más arraigadas en el ecosistema circundante; habría habido una proporción mucho menor que dependía de las relaciones con Leticia o el interior del país. Con el paso del tiempo, esto ha ido cambiando, con cada vez más dependencia de las sociedades externas. Y parece que la tendencia es para la gente dejar atrás sus vínculos con la naturaleza en sus aspiraciones a una vida “mejor”, ésta casi siempre asociada a la “comodidad” de estar insertado en el mundo globalizado. Si bien esto es normal (pues ocurre en el mundo entero), en el contexto local se puede decir que el proceso fue acelerado hace unas décadas por el “boom” del narcotráfico (un ejemplo por excelencia de la dependencia de sistemas socioeconómicos alejados) que dejó vestigios hasta hoy día en la vida cotidiana de la región.

Igualmente ha habido un cambio cualitativo en la relación con la naturaleza: si antes se dependía de los recursos naturales para subsistir, ahora es más notorio su empleo para satisfacer los vínculos con el mundo externo. Es decir, antes se sacaba madera para leña y para construir la casa; ahora sería mucho más frecuente pensar en venderla con el fin de obtener bienes y servicios provenientes de afuera. Paradójicamente, se empieza a depender más del medio natural para alimentar una dependencia con otras sociedades, y en este cambio yace latente la posibilidad de sobreexplotación de los recursos naturales no tanto para la satisfacción propia sino para suplir la demanda de gente en sitios lejanos. Pero esto es más bien tema para los dos próximos capítulos, sobre los sistemas extractivos.

Los colores del Gráfico 2.2 representan un sistema de alertas a manera de semáforo (“traffic light”) que sirve de diagnóstico de las dependencias municipales y para la planificación local. Los flujos que ocurren entre el área urbana y sus ecosistemas circundantes (caja blanca) indican cierto autoabastecimiento del sistema socioeconómico e impactos menores tanto en la población como en el medio natural (luz verde). A medida que se extienden las relaciones a sistemas cada vez más distantes, pasando primero a la caja sombreada para comunidades cercanas (luz amarilla) y después a la caja gris para ciudades lejanas (luz roja), se aumenta la dependencia de otros sistemas. A la vez, los impactos tanto ambientales como sociales causados por estas relaciones adquieren mayor magnitud, sea por la contaminación provocada por materiales importados, la sobreexplota-

ción de recursos exportados, o las necesidades económicas y/o socioculturales generadas por estos vínculos.

GRÁFICO 2.2.

Flujos de materia entre Puerto Nariño y otros sistemas

